



**XXXVII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación  
Educación en la Sociedad de Conocimiento y el Desarrollo  
Sostenible**

**La Laguna 11 al 14 Noviembre 2018  
Universidad de La Laguna**

## **PLANTILLA DE ADENDA**

**Autor/es:**

Miguel Angel Santos Rego  
M<sup>a</sup> Mar Lorenzo Moledo  
Alexandre Sotelino Losada

**Título de la adenda:**

Sostenibilidad e institucionalización cautelosa del aprendizaje-servicio en la universidad

**Ponencia a la que se dirige la adenda:**

Ponencia 3: Una pedagogía ética para un desarrollo sostenible

# **SOSTENIBILIDAD E INSTITUCIONALIZACIÓN CAUTELOSA DEL APRENDIZAJE-SERVICIO EN LA UNIVERSIDAD<sup>1</sup>**

**Miguel A. Santos-Rego**

GI-Esulca. Universidade de Santiago de Compostela

**M. Mar Lorenzo Moledo**

GI-Esulca. Universidade de Santiago de Compostela

**Alexandre Sotelino Losada**

GI-Esulca. Universidade de Santiago de Compostela

## **Resumen**

El Aprendizaje-Servicio (ApS) ha surgido en los últimos años como un revulsivo en las dinámicas universitarias españolas, de tal manera que actualmente podemos encontrar proyectos que responden a esta metodología en un buen número de instituciones de educación superior. El objetivo de esta Addenda es abogar por una institucionalización, que ha de ser gradual y con los suficientes controles de calidad, del aprendizaje-servicio en las universidades, con el convencimiento de que puede representar un revulsivo de formación e innovación sostenida, movilizándolo cambios razonables en los programas académicos e incentivando más y mejor relación entre profesores, estudiantes y entidades comunitarias de todo tipo.

*Palabras clave:* aprendizaje-servicio, sostenibilidad, educación superior, educación cívica, cambio social.

---

<sup>1</sup>Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación de convocatoria competitiva del Ministerio de Economía y Competitividad, en el marco del Programa Estatal de I+D+i Retos de la Sociedad: “Aprendizaje-Servicio e Innovación en la Universidad. Un programa para la mejora del rendimiento académico y el capital social de los estudiantes” (EDU2013-41687-R) co-financiado con Fondos Feder

## 1. Introducción

En una sociedad en permanente mutación e inmersos en un mundo cada vez más globalizado, la adquisición de valores, habilidades y actitudes de corte cívico, relacional e intercultural se va percibiendo como una necesidad para el afrontamiento de nuevas realidades sociales y laborales. A esos efectos, los sustantivos “avance” y “crecimiento” deben ser utilizados desde una perspectiva responsable, y por supuesto, con una visión claramente sostenible. Para ello, las universidades han de liderar la arquitectura de un nuevo modelo social, capaz de cuidar el bienestar y no perjudicar el medio ambiente.

En cualquier caso, son muchas las instancias (incluidas las propiamente económicas y los *think tanks* más influyentes) que coinciden en la urgencia de crear y fortalecer más vínculos universidad-sociedad civil, de tal modo que podamos retroalimentar positivamente en ambos sentidos las enormes posibilidades de su conjunción estratégica. Esa relación deviene incluso fundamental en lo que tantos universitarios valoran, fácticamente, por encima de todo, cual es la función investigadora de la institución, ya que la realidad de la que parte y a la que después traslada los resultados es, por lo común, la más inmediata (Sotelino, Mella y Varela, 2015). Y de la misma manera, la sociedad debe ver en la Universidad una institución que puede ayudar a mejorar y construir la sociedad civil (Santos Rego y Lorenzo, 2007). En definitiva, las universidades tienen la oportunidad de convertirse en una fuerza motriz capaz de aportar más claridad para un futuro cuya viabilidad pasa por reconstruir los equilibrios entre recursos y uso del medio.

Pues bien, como sabemos en este Seminario, el aprendizaje-servicio se puede justificar como una metodología que aúna en un único proyecto las tres funciones más sustantivas de la universidad: formación, investigación y servicio a la sociedad (Santos Rego, Sotelino y Lorenzo, 2015). Tal vez sea esta una ventaja a tener en cuenta cuando nos preguntamos por la actual e inusitada presencia del aprendizaje-servicio en muchos centros españoles de educación superior, marcando registros ciertamente altos en el concierto de las universidades europeas.

No puede extrañar, entonces, que una de las tendencias en la gestión del asunto pase, inevitablemente, por una sistemática de ideas, y consiguiente debate, acerca de su institucionalización en los Campus. Naturalmente, la evolución del aprendizaje-servicio como metodología de uso y, hasta cierto punto, como programa de acción pedagógica

en el complejo universitario de nuestro país, está sujeta a la diversidad de coyunturas en cada caso, donde la marca diferencial no es otra que la existencia de masa crítica en centros y departamentos, amén de la disposición favorable en los equipos de gobierno.

Con todo, lo que pretendemos es abogar por una institucionalización, que ha de ser gradual y con los suficientes controles de calidad, del aprendizaje-servicio en las universidades, con el convencimiento de que puede representar un revulsivo de formación e innovación sostenida, movilizándolo cambios razonables en los programas académicos e incentivando más y mejor relación entre profesores, estudiantes y entidades comunitarias de todo tipo. Adicionalmente, la consecuencia que se busca es un aprendizaje más significativo, que ha de conllevar profesionales reflexivos y conscientes de su responsabilidad social, esto es, comprometidos con la sostenibilidad.

## **2. Aprendizaje-Servicio. Crecer con cautela.**

Es un hecho que en la última década, la metodología del aprendizaje-servicio ha ido creciendo en las universidades españolas, dando lugar a numerosos proyectos e iniciativas de variado alcance académico y social. Para muestra ahí están las nueve ediciones del Congreso Nacional de Aprendizaje-Servicio, cumplidas precisamente este 2018 en Madrid. El volumen de contribuciones, acrecentado con los eventos celebrados en Santiago de Compostela (2016) y Sevilla (2017), procedentes de decenas de facultades y otros centros universitarios pertenecientes a todas las grandes áreas de conocimiento, ponen de manifiesto la audiencia generada por el aprendizaje-servicio a nuestro alrededor. Otro indicador bien visible en el referido crecimiento se asocia al considerable número de publicaciones en forma de libros, capítulos de libro y, por supuesto, de artículos en revistas científicas, y no solo del ámbito educativo y/o pedagógico.

Tal realidad, perfectamente cuantificable, puede ser motivo de celebración, pero también ha de serlo de cautela y, en cierta medida, de preocupación, ya que es una ingenuidad dejarse llevar, analíticamente hablando, por una apariencia de éxito cuando sabemos del aprovechamiento táctico que se está dando sobre el terreno.

La primera de las dificultades reside en la identificación como aprendizaje-servicio de cualquier iniciativa que implique servicio comunitario, o aprendizaje práctico. Es así

como acostumbran a representarse no pocas confusiones con los proyectos de voluntariado, o incluso con las prácticas curriculares de las diferentes titulaciones.

La segunda tampoco es menos inquietante, a saber, nuestro fundado temor a que el aprendizaje-servicio tenga un recorrido parejo al de una moda académica, mediáticamente auspiciada por rutilantes presentaciones, pero sin la preparación ni los recursos indispensables para la activación pedagógica y social de la metodología mediante los oportunos conciertos universidad-comunidad.

Y, finalmente, la tercera apunta, precisamente, a la calidad de los proyectos. Contamos, por supuesto, con una legión de datos que dan cuenta de las ganancias que los estudiantes pueden experimentar en su aprendizaje, y en sus destrezas sociales, cuando tienen la suerte de participar, con buen diseño y orientación, en unas iniciativas de este fuste. Pero, naturalmente, es imprescindible reconocer, máxime si tenemos experiencia directa en el campo, que no todos los proyectos son académica, social y pedagógicamente solventes (Sotelino, Santos Rego y Lorenzo, 2016).

En definitiva, *ahora y aquí*, el avance del aprendizaje-servicio en las universidades españolas es un hecho, más constatable en términos cuantitativos que cualitativos, por lo cual la auténtica divisa de su permanencia y sostenibilidad dependerá de una cultura de la evaluación de la calidad en el seno de las mismas universidades, junto a procesos de formación que no olviden la importancia del papel que juegan las organizaciones comunitarias en esta dinámica de formación.

### **3. Institucionalizar el aprendizaje-servicio en la universidad: gradualidad y sostenibilidad**

El enlace entre educación superior y desarrollo sostenible no es lineal, y tampoco tan directo como pudiera parecer a primera vista. Como decíamos hace más de un sexenio (Santos Rego, 2011), tampoco se puede aducir desde esquemas o moldes de interpretación establecidos, pues sus trazos relacionales presentan características propias, en función del contexto, del área de conocimiento y, por supuesto, del enfoque que se privilegie a la hora de situar en perspectiva global o local la reciprocidad de sus efectos y consecuencias. Aún así, debido, precisamente, a la sinuosidad de los cauces que los conectan, se hace cada vez más necesario su estudio, especialmente cuando

organismos internacionales y comunidad científica solicitan respuestas (políticas, técnicas,...) a la altura de los retos de sostenibilidad que se plantean en la educación.

Ya nos hemos referido al aprendizaje-servicio como una oportunidad de formación en una dimensión holística, toda vez que permite abarcar sensibilidades y emociones, llegando incluso a la misma conciencia de los futuros egresados como seres eminentemente sociales. Creemos, desde luego, que los motivos por los que el aprendizaje-servicio está encontrando acomodo en la universidad son lo suficientemente fuertes como para justificar un esfuerzo de institucionalización, gradual y con criterio, pensando en el logro de más desarrollo sostenible (Santos Rego y Lorenzo, 2018).

Pero también nos parece que el aprendizaje-servicio puede ser visto, si se nos permite la expresión, como una oportunidad para que la universidad lave en cierto modo su imagen e intente afrontar sin complejos las críticas que ha venido recibiendo. En este sentido, Kezar y Rhoads (2001) presuponen que la expansión del aprendizaje-servicio en los últimos años puede interpretarse como una reacción de la educación superior a tres críticas sustantivas: carencias de un currículo poco relevante para la vida real, escaso compromiso del profesorado con la calidad de la docencia frente a la investigación, y falta de respuesta adecuada de la institución, y del profesorado, a los intereses generales de la comunidad.

Atendiendo a este argumentario, cabe señalar que el proceso de institucionalización del aprendizaje-servicio ha de obedecer a un compromiso entre instancias académicas y comunitarias, y más si lo que buscamos es una implementación que pueda aspirar a una cierta permanencia en la universidad. Lo cual será posible si se apoya en dos elementos interconectados: la convicción de la universidad, de sus órganos y estructuras de gobierno, de que el aprendizaje-servicio contribuye a desarrollar sus funciones en docencia, investigación y responsabilidad social; y la del profesorado, consciente de que puede tratarse de una metodología apropiada para la mejora de su cometido educativo (Santos Rego y Lorenzo, 2018).

#### **4. Conclusiones y prospectiva**

El aprendizaje-servicio ha surgido como enfoque socialmente funcional y educacionalmente pragmático, sin duda influenciado por una figura central de la

filosofía de la educación, John Dewey, cuyas ideas no se limitan a expresar una consigna epistemológica (*learning by doing*) para las escuelas primarias y secundarias. Por medio de la llamada "misión cívica" de la universidad, este esquema se extendió a la educación superior (Jacoby, 2009). El fondo de la filosofía educativa en los EE.UU. comprende el hecho de que la finalidad del sistema de la educación es que los estudiantes adquieran los conocimientos disciplinares (matemáticas, idiomas, biología, etc.) y se conviertan en ciudadanos democráticos, capaces de resolver los problemas por sí mismos y participar en la mejora de su comunidad (Santos Rego, 2013).

Si somos capaces de proceder con un esquema de institucionalización efectivamente gradual, cuidando la calidad de las dinámicas de aprendizaje-servicio en el seno de las universidades, estaremos contribuyendo a motivar al profesorado con predisposición favorable a poner en marcha estos proyectos, al contar con un soporte que avala y contribuye a su implantación. Lo que, en última instancia, se debe traducir en una mejora de la formación del alumnado, con más desarrollo de un pensamiento divergente y crítico en el marco de una nueva era donde los objetivos de la ciencia no pueden dejar de lado la sostenibilidad ambiental (Pearce, 2009; McDonald, 2011; Vazquez Verdera, 2015).

En definitiva, si nos proponemos un proceso de institucionalización sensato y basado en evidencias, el aprendizaje-servicio contribuirá a renovar las posibilidades de una universidad mejor preparada para formar a los estudiantes del siglo XXI. Tanto en sus componentes académicos como en otros de alcance cívico-moral (Martínez, 2008). Es una oportunidad para un cambio sin riesgos, por más que exija implicación y compromiso ante los desafíos educativos en el seno de las universidades. Que no son pocos en un mundo conectado, pero donde el aprendizaje en profundidad continuará siendo pieza clave de transformación individual y social.

## Referencias

JACOBY, B. (1996). Service-learning in today's higher education, en JACOBY, B. y ASOC. (Eds.) *Service-learning in higher education: concepts and practices*. San Francisco, CA, Jossey Bass, 3-25.

KEZAR, A. y RHOADS, R. A. (2001) The dynamic tensions of service learning in higher education. *The Journal of Higher Education*, 72 (2), 148-171.

- MARTÍNEZ, M. (ed.) (2008) *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. Barcelona, Octaedro.
- MCDONALD, T. (2011) *Social Responsibility and Sustainability: Multidisciplinary Perspectives Through Service Learning (Service Learning for Civic Engagement Series)*. Sterling, Stylus Publishing.
- PEARCE, J.M. (2009) Appropedia as a Tool for Service Learning in sustainable development. *Journal of Education for Sustainable Development*, 3 (1), 45-43.
- SANTOS REGO, M.A. (2011) Sostenibilidad y Educación Intercultural. El Cambio de Perspectiva. *Bordón*, 63 (4), 123-135.
- SANTOS REGO, M.A. (2013) ¿Para cuándo las universidades en la agenda de una democracia fuerte? educación, aprendizaje y compromiso cívico en Norteamérica. *Revista de Educación*, 361, 565-590.
- SANTOS REGO, M.A. y LORENZO, M. (eds.) (2018) *Guía para la institucionalización del aprendizaje-servicio en la universidad*. Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela.
- SANTOS REGO, M.A. y LORENZO, M. (2007) *Universidade e construción da sociedade civil en Galicia*. Vigo, Edicións Xerais.
- SANTOS REGO, M.A.; SOTELINO, A. y LORENZO, M. (2015) *Aprendizaje Servicio y misión cívica de la universidad. Una propuesta de desarrollo*. Barcelona, Octaedro. Vigo.
- SOTELINO, A.; MELLA, I. y VARELA, C. (2015) Aprendizaje-Servicio, docencia e implicación social del profesorado universitario. ¿Existe alguna relación? *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 12, 24-28.
- SOTELINO, A.; SANTOS REGO, M.A. y LORENZO, M. (2016) Aprender y servir en la universidad: una vía cívica al desarrollo educativo. *Teoría de la Educación*, 28(2), 225-248.
- VAZQUEZ VERDERA, V. (2015) El aprendizaje-servicio: una estrategia para la formación de competencias en sostenibilidad. *Foro de Educación*, 19, 193-212.